

PRÓLOGO de <i>Manuela Carmena</i>	7
PRÓLOGO de <i>Lain Entralgo</i>	11
PRÓLOGO del <i>doctor Luis Marco</i>	21

PRIMERA PARTE

LA EDUCACIÓN DE UN NIÑO, CONTADA POR UN VIEJO

Introito, 33.—Mi primer recuerdo: un alfiler, 34.—Un cartucho de dulces, 38.—Mujeres llorando, 41.—Me confirman, 43.—Primer espectáculo, 44.—Primera emoción estética, 45.—En la amiga, 49.—El tío Mejía, 52.—Temor e imprevisión, 55.—Cama que anda, 59.—«¡A casa, a casa!», 61.—Trinidad Malvar, 64.—Inducciones, 66.—Una explicación, 67.—Dos cariátides, 68.—La familia Torres, 68.—Gama de afectos, 70.—La caverna del dragón, 70.—El placer de la venganza, 72.—«Sana, sana, culito de rana», 72.—Cuentos de abuela, 76.—Reconcomios, 79.—Y el primer huevo, ¿quién lo puso?, 87.—No quiero amigas, 94.—La vendimia, 96.—«¡Vaya un niño delicado!», 97.—La dueña de mis delicias, 99.—El sol y la imprevisión, 105.—*Pindo el bravo*, 108.—*Juanito Juan*, 111.—Para maestros, los benditos frailes, 115.—Reaparecen mis padres, 123.—La escuela de los frailes, 127.—Cádiz en 1832, 132.—En el puerto de Santa María, 132.—«¡Yo no quiero ir a la escuela!», 140.—Una escuela particular, 142.—Silabeo y palotes, insultos y pescozones, 147.—Una víctima de Trafalgar, 151.—Nelson me da palmetazos, 152.—Un encarguito a Puerto Real, 155.—De tanto pulir, me despulen, 157.—Un serafín azota a angelitos, 160.—El pobre Carlitos, 161.—Un párvulo de dieciocho años, 165.—«¡Por

burro!», 166.—Cuatro mortales años: 1832-36, 168.—Primer homicidio presenciado, 171.—Vida y muerte de un notario, 174.—El tesoro de Pichardo, 177.—«Todo conde o marqués nace hombre», 180.—Un conciliábulo frailuno, 185.—Los amos de España, 187.—Donde empieza la fuerza concluye el poder, 194.—Ni golpes ni insultos, 195.—Un general de dos lustros, 198.—«Yo, trovador.—yo, pobre y sin fortuna», 200.—Mi Pegaso-Rocinante, 204.—Hago mis segundas armas, 207.—¿Huida vil o retirada honrosa?, 210.—De la gimnasia psíquica, 211.—¡Si hay piedras o testigos!, 213.—El *señó* Felipe y la *señá* Antonia, 215.—«¡Yo seré más!», 218.—«¡Ay, sorongo, sorongo, sorongo!», 220.—Hoy se hace rabona, 227.—Crisálida de un perfecto conservador, 229.—El galán y la aurora, 233.—Aquí había espectadores, 235.—Novillos y patriotismo, 239.—Las armas y las letras, 241.—Un profesor de francés y un dómine de latín, 242.—El rescate de una gorra: epopeya, 245.—De cómo se enseña a aborrecer lo que se aprende, 248.—El honor de un granadero, 250.—*Gil Blas de Santillana*, 257.—Una lección de natación y de otras cosas más profundas, 259.—Reflexionemos, 265.—Cambio de carácter, 269.—De cómo un estante de libros llama a otros estantes, 271.—De cómo las cerezas se van las unas tras las otras, 274.—Las cerezas se enredan, 275.—De cómo la ausencia de alegría en la juventud declara enfermedad de espíritu o de cuerpo, 280.—Prosigue la interrumpida educación, 281.—Conocimiento y clasificación, 284.—Donde menos se espera, salta la liebre, 285.—¡Gazpacho! «el Escamón» y «Paimogo», 292.—Los exámenes de antaño, 298.—¿Qué es estudiar?, 303

SEGUNDA PARTE

JUVENTUD Y CARRERA MAYOR

La elección de carrera, 307.—Vejámenes y novatadas, 309.—Un catedrático como otros, y de los que aún hoy quedan vestigios, 314.—En qué prosigue el retrato de don José y la última página de *Veneno*, 327.—¡Qué tiempos aquellos!, 338.—El señor don Manuel José de Porto, 340.—Mis camaradas fisiqueros, 342.—Cosas del mundo, 345.—En Jerez de la frontera, 348.—La escuela, en apuros, 350.—El director excelentísimo señor don José Benjumeda, 352.—Dos pecados capitales, 357.—Fisiopatología de la pereza, 361.—Crecen los apuros en la familia del desterrado, 364.—Algo de historia, 368.—Un hombre galoneado llega a mi

casa, 375.—Explicaciones, 379.—Influencias de oficio, 382.—Un herido en la lucha, 384.—Nuevas relaciones, 386.—Los habitantes de la luna, 390.—Demócrata ya, 400.—Don José Gardoqui y don José Gabarrón, 401.—El anfiteatro, 403.—Muertos que hablan, 406.—Los muertos siguen hablando, 412.—Maestro mundo, 413.—Don Francisco Sánchez del Arco, 415.—Don Bartolomé Gallardo, 422.—Abismos del corazón, 429.—Lucha dentro y fuera, 431.—Cuando menos se piensa, 435.—Adelante con los faroles, 437.—De cómo enseñando aprende el que enseña, 441.—Los duelistas y el coronel Correa Botinos, 442.—¿Qué era?, 450.—Bala perdida, 454.—La amazona belga, 463.—El marqués de Ureña, 466.—La Camorra, 470.—La mejor lección, 478.—La borrasca, 482.—En plena estudiantina, 487.—Buen acomodo, 491.—Las circunstancias, 492.—Últimos maestros, 494